

20 de diciembre de 1979

Querido José Ricardo:

Tu carta del 27 de noviembre llegó a estas playas (interiores) mientras estaba en Barcelona, disfrutando de la vanagloria de un doctorado honoris causa otorgado por la (supongo ilustre) Universidad. Pululaban las eminencias y excelencias, así como, sobre todo, las magnificencias (los Rectores son, como sabes, aunque seguramente no lo crees, "magníficos"). Fui objeto (o sujeto) de múltiples entrevistas y de un programa de lo que por allá llaman "la tele". Justo castigo a estas perversidades, al regresar, a fines de noviembre, me pescó un microbio, que me tuvo sujeto a la cama hasta hace muy poco. A eso debes el no haber recibido todavía --aunque a estas horas puede que te haya llegado ya-- mi primera obra sol-disant (acaso, moi-disant, o eux-disant) literaria: el volumen de cuentos titulado "Siete relatos capitales". Algunos de ellos, del primero al quinto, los conoces en parte por haber sido esquemas de guiones cinematográficos, pero han experimentado, si no sufridos, cambios notables. Los dos últimos son inventos relativamente recientes, y aspiran (solo aspiran) a ser algo así como desahogos, uno trágico y el otro sacástico --aunque, realmente, no alcance a saber muy bien cuál es cuál--. Mi incursión por las letras no filosóficas me ha animado a darle vueltas a una novela de la cual tengo solamente el título ("El Observador") y treinta páginas. Tal como van las cosas, con el creciente aumento de reuniones de comités universitarios y las decrecientes energías, tengo sospechas de que la página 31 se halla en un vago futuro.

Por supuesto que he leído (y por conocer ya "La disidencia del escritor", tan claramente alusiva, leído) las tres piezas que componen "Al pie de la letra". Las he leído al pie de la letra, es decir, literalmente, palabra tras, y sobre, palabra, gozándome enormemente con lo que parece juego lingüístico y es la pura verdad literal, que tal vez no haya otra. Espero que hablemos de estas, y otras cosas, con ocasión de vuestro viaje, cuya noticia me alegra mucho más de lo que estás dispuesto a imaginar. Por favor, avísame cuánto antes para saber sus fechas más o menos exactas (¿hay algo "más o menos exacto"?). claro que no). Mi único (posible) compromiso es, por Dios, quiero decir por Allah, el único y tan misericordioso que no para de meterse a destiempo con los asuntos humanos, otro (también posible) doctorado honorario en Madrid. Cuento con que os vengáis por acá, donde tenéis alojamiento, y amistad, todo el tiempo que os sea posible. Priscilla os envía cordiales saludos. Antes de sumirme en una pila de 55 trabajos de "fin de curso" --que me impiden pensar en "El Observador" y hasta seguir trabajando en varios programas para mi ordenadora personal--, te pido que no dejes de remitirme, manuscrites, mecanografiadas, poligrafiadas, xerografiadas, o impresas, tus nuevas piezas teatrales. Las comentaremos aquí con el detalle debido, a cambio de varios cortos cinematográficos, que incluyen un semi-largo que, en gran parte (y no digo más) es asimismo "teatral". Un gran abrazo de tu siempre amigo

